

El Sierra Morena que pocos ven

Hay un gremio especialmente descuidado desde siempre en este deporte que son los cronometradores. Forman ese grupo de personas que llegan a los rallyes sin hacer ruido y se marchan de la misma forma; no son ni los Comisarios Técnicos ni los todopoderosos Comisarios Deportivos. A diferencia de estos Oficiales que acabo de nombrar, ellos tienen que ser autodidactas. Por regla general, ellos se llevan su mesa, su silla, su linterna, su paraguas, sus relojes y todos sus avíos.

El Jefe de los Cronometradores es como mamá pato, le prepara la documentación, los pases, las credenciales, les da las primeras y las últimas indicaciones y se encarga de que todo esté coordinado. El día del Rallye nunca tienen tiempo para comer sentados y a lo más que llegan es a un bocadillo; aquí también marcan la diferencia con los Deportivos y los Técnicos.

En el mejor de los casos disponen de una carpa en la salida para refugiarse y de una mano que le pueda echar el Jefe de Tramo ya que en ocasiones tiene que hacer dos o tres faenas a la vez. Y si lo pensamos, parece mentira que los tratemos así pues son la misma esencia de los rallyes. Todo se cronometra, las verificaciones, los enlaces, los tramos, los reagrupamientos, las zonas de asistencias, los relojeros deberían estar considerados como unos Oficiales muy importantes dentro de una prueba, pero no se sabe por qué circunstancia no es así.

El cronometrador es una persona responsable, que sabe de la trascendencia de sus actos y decisiones y al igual que los pilotos y los copilotos, la noche antes de un rallye suele dormir poco. En el Sierra Morena he tenido la ocasión de compartir con ellos muchas horas y todos habían cronometrado en distintos puestos, pero muchos no habían estado nunca en una prueba del Campeonato de España. Su afán por hacerlo bien y su sentido de la responsabilidad les quitó el sueño a todos ellos, pero su afición y sus conocimientos pusieron el resto, permitiendo que esta haya sido una de sus mejores experiencias con un reloj en la mano.

El Rallye del Nacional ha sido una experiencia muy positiva que les ha dado aún mayor seguridad en su trabajo y del que me alegro de haber contribuido. M^a Carmen, como jefa de cronometraje, siempre ha estado ahí resolviendo las dudas como cuando se neutralizó el tramo de Villanueva 2 y hubo que darle nuevo tiempo en el C. Stop a los poquitos que se quedaron. Ellos sabían hacerlo pero siempre es bueno consultar con quien más sabe del tema en ese momento.

Los cronometradores son los oficiales invisibles, nadie sabe de ellos hasta que hay algún problema del que casi siempre suelen salir airosos. El aficionado lo ignora, el Organizador a veces no prepara la misma documentación que para el resto de Oficiales, estos últimos tampoco tienen apenas trato con ellos y en la mayoría de los casos ni saben como se llaman; suelen ser los oficiales que pasan desapercibidos por los rallyes sin involucrarse en nada más que hacer su labor lo más profesional posible. El cronometrador es como el árbitro de fútbol, lo mejor que le puede pasar es que no hablen de ellos.

En Febrero de 1978 – o sea ayer – obtuve mi primera licencia de oficial. Fui cronometrador a través de un curso que hizo la FAA en su sede de la Avenida Eduardo Dato de Sevilla y desde entonces he actuado siempre que lo ha requerido la ocasión. En este deporte todos somos necesarios, pero el cronometrador es una figura poco valorada teniendo en cuenta que sus decisiones pueden cambiar el transcurso de una competición. El Sierra Morena y el Sierra de Cádiz han sido un éxito y a ellos también le corresponde ese trocito de gloria.

Nos vemos en las cunetas

Paco Galera